

































































































—Perdona —murmuró Gladys cogiéndole la mano. Su rostro había cambiado; otra vez era infantil e inocente. La llama cruel de sus ojos se había apagado.

—Vamos —dijo Tess esforzándose en sonreír—. Eres una buena chica, una chica sensata. Ven...

Gladys la siguió sin decir nada.